

# erollo

EDICIÓN 27 / NOVIEMBRE 2022 / ISSN 2027 - 3096



# ESTACIÓN SALSAS

Revista  
**el rollo**

# ED27

## CONTENIDO

**3 EL GRAN VARÓN**  
Valeria Cuellar Saavedra

**4 MI ROSTRO DE LA SALSAS**  
Johan Andrés Rodríguez

**EL DÍA DE MI SUERTE** **6**  
Estiven González

**8 TRAS PÍLDORA Y SONEROS**  
Jorge Alberto Mendoza

**SONEROS**  
**10** Christian Acuña &  
Jorge Alberto Mendoza

**ENTRE GOGÓLES Y**  
**CANCIONES** **12**  
Christian Acuña

**14 ¡UN RINCONCITO MÁGICO!**  
Nathalia Díaz

**LA NOCHE DE LOS**  
**FORASTEROS** **16**  
Juan Guillermo Caicedo

**EL GRAN VAROÓN TIENE**  
**ESPOSA, SE LLAMA**  
**18 MARCELA**  
Laura Ximena García

**MOMENTOS**  
**ROLLORISTAS 2022** **20**  
Christian Acuña

## EDITORIAL

La Salsa siempre está presente en lo que se puede denominar la banda sonora de nuestra vida. En la narrativa de la calle que caminamos a diario y de la que extraemos las historias que intentamos contar. Es parte de la historia del barrio, de la cuadra, del combo, del centro, de la ciudad en sí misma. Un género musical narrativo por excelencia desde nuestra perspectiva.

La parada número 27 de la revista El Rollo se da entonces en esta Estación Salsa. Una edición que busca abordar este género musical desde sus historias, desde su capacidad narrativa urbana, como música de fondo de la esquina del barrio. Desde lo que aprendimos a partir de sus letras, de cómo el interés de contar lo urbano es anterior, y por décadas, a nuestra correría por las aulas universitarias. Interés que se ha incrementado con el paso del tiempo y que hemos intentado plasmar en nuestra labor profesional.

Estas son algunas razones, las demás las encontrarán al interior de la edición impresa y de las palabras de nuestros invitados en el podcast que hallarán en nuestro portal [www.revistaelrollo.com.co](http://www.revistaelrollo.com.co), por la que hemos decidido entregar un poco de nuestro gusto por la Salsa a través de los textos y las historias que dejamos a su disposición en la edición 27 de la revista El Rollo, Estación Salsa.

### DIRECTOR

Johan Andrés Rodríguez Lugo

### EDITOR

Jorge Alberto Mendoza Portillo

### COMMUNITY MANAGER

Laura Ximena García

### EDITOR FOTOGRAFÍCO

Christian Acuña Hincapié

### DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Johan Andrés Rodríguez Lugo

### PORTADA Y FOTOGRAFÍAS INTERNAS

Christian Acuña

### DIRECTOR EJECUTIVO

Agostino Abate  
Fundación Providencia 2000

### EDICIÓN NÚMERO 25

Noviembre de 2022  
ISSN 2027 - 3096



\* Las opiniones emitidas en los textos aquí publicados son responsabilidad única y exclusiva de los autores



@Revistaelrollo

Revista El Rollo



revista\_elrollo

[www.revistaelrollo.com.co](http://www.revistaelrollo.com.co)

# El Gran Varón

**La pista se sabe a mar  
en su baile,  
como en ventiscas huracanadas  
en giros pirotécnicos  
de negrura central.**

**Salió sola aquella noche  
empelucada y maquillada,  
con el paso de quien atiende en su cuerpo  
la llamada insípida de la noche...**

**... Como quien se estrena la luna en las selvas de cemento.**

**Y es entonces su danza,  
una red de pesca.  
Donde las curvas meneantes  
por las que transitan  
descaradas las sombras que amanecen  
se posan eternamente hasta la caza,  
en las también descaradas  
esquinas de su nombre  
que no se acuerdan ya...**

**...de Simón.**

**Valeria Cuellar Saavedra**

Estudiante de Licenciatura  
En Español y Literatura  
Universidad del Quindío



# Mi rostro de la salsa

Para Fabito, como le decía mamá.

**L**eonardo Padura tiene claro cuáles son los rostros de la salsa, también la existencia del género y sus representantes; además de, la historia, la obra, el nacimiento, cúspide y decaimiento de un sonido específico que nació en Cuba y que ha trascendido países, pensamientos, ideologías y fronteras. El libro "Los Rostros de la salsa" es – afirmaré osadamente – una de las publicaciones más importantes sobre la Salsa. Si me preguntan y de hecho en esta revista nos preguntamos ¿Cuál es mi rostro de la salsa?, Aunque quisiera responder que Rubén Blades, Héctor o Celia, definitivamente responderé que era, es, Fabio Lugo, mi cuñado, mi recuerdo sonoro.

Fabio era zapatero, tenía los ojos verdes, muy verdes, y la sonrisa grande, dispuesta, inmensa. De la carcajada y la actitud ni se diga, lo habré visto bravo 2 o 3 veces en toda mi vida y por razones justas, no por nimiedades, de hecho, para él todo era un chiste, una gracia, un comentario salido del contexto que terminaba con las conversaciones y daba la entrada a una risa constante de todos quienes estuvieran en ese instante. Siempre tenía en sus palabras algún fragmento de una canción que cabía justo para el momento. La salsa era su vida, su banda sonora, su compañera, una de las razones para vivir. Quisiera, realmente, luego de leer "Los Rostros de la Salsa" haberle regalado este libro y mostrarle las anécdotas que en él se encuentran pues es un texto para los conocedores, los amantes y los curiosos.

Nunca olvidaré el día que Fabio se construyó unos guayos con charol, eran una combinación de colores: rojo, amarillo, verde y negro. Ambos tenían el mismo estilo, pero los colores ubicados de forma diferente, pues el charol con que los hizo eran los retazos que fue guardando de trabajos anteriores, los cordones eran blancos y la suela gruesa, muy gruesa, para soportar los peladeros y las canchas en donde cada fin de semana se encontraba con sus hermanos y amigos y todos "se bailaban" a los contrincantes. No eran los mejores, claro está, habrán ganado algunos torneos, recibieron golpes, presencié muchos, pero sin duda el divertimento era jugar, correr, gritar, hacerse el serio mientras terminaba el partido y luego echar sus chistes mientras se cambiaban el uniforme.

La zapatería era el garaje de la casa que aún hoy existe en el barrio San José de Armería, aproximadamente a 8 cuadras del bar "Soneros". En una vitrina exponía las chanclas, tacones y zapatos femeninos que fabricaba o que traía para vender. Se sentaba era un taburete con un gran cojín para su comodidad, no tenía espaldas, pero esto no impedía que se mantuviera recto y vigilante de quien entraba al sitio. En las paredes habían afiches, muchos afiches, todos sobre representantes de la salsa, recuerdo el más importante, su favorito, ubicado justamente en donde se sentaba, era grande, de

fondo negro: LA FANIA ALL STAR, hay afiches parecidos, pero no he visto uno igual, tenía, como se espera, a los rostros que hicieron parte de esta familia fundamental, pero tenía un detalle particular, la presencia de Celia Cruz gobernaba gran parte de la imagen, pero no le quitaba protagonismo a los demás representantes, dueños, señores y dioses de este sonido popular.

Fabio sabía mucho sobre la Salsa, sabía canciones, recordaba álbumes, los años de lanzamiento, algunos datos curiosos, los artistas, en fin, sabía tanto de Salsa que sabía incluso que no era nada realmente sino el cúmulo de sonidos que se recogían a partir de lo que fue el jala – jala, el boogaló, el son, la guaracha, el mambo, el bolero e incluso el jazz.

Asistió a los conciertos y encuentros de salseros que se hacían en Armenia, Cali o Medellín, sabía bailar, saltar, puntear y moverse al ritmo del timbal, las congas, la campana y la clave; recuerdo en los diciembres sus pantalones negros, sus buzos de colores fuertes: azul, morado, naranja, y sus zapatos mocasines negros o cafés que usaba sin medias para bailar como se debía, siempre listo al sonido de la clave, siempre dispuesto a pararse y bailar, siempre con la sonrisa en el rostro para armar una fiesta así fuera al son del chocolate con pan.

Leonardo Padura nos ofrece a los amantes de la Salsa un texto que cuenta detalles importantes sobre esta banda sonora que hace parte de la vida de muchos. Sin duda lo que aprendí de Salsa en un inicio vino del conocimiento de Fabio y mis hermanas, pero con Leonardo concretamos los puntos y salvedades que se deben tener en cuenta sobre la transformación del son cubano y los representantes de un género que no existía, pues la discusión siempre ha sido amplia, pero relevante, interpretada entre otros por Arsenio Rodríguez, Machito, Mario Buzá, Tito Puente, Tito Rodríguez, Joe Cuba, Eddie y Charlie Palmieri, Johnny Pacheco, Willie Colón, Richie Ray y Bobby Cruz, Ray Barretto, los Hermanos Lebrón, Cortijo, El Gran Combo, Ismael Rivera, Willie Rosario, Roberto Roena, Bobby Valentín, la Sonora Ponceña, Tommy Olivencia, Ralphie Leavitt, Mon Rivera, Larry Harlow, Ismael Miranda, Cheo Feliciano, Andy Montañez, Rubén Blades y claro, Héctor Lavoe y la grandísima Celia Cruz.

“Los rostros de la salsa”, el libro, es la antología de entrevistas que durante diferentes años ha realizado Leonardo Padura a representantes de la Salsa, en donde se encuentran: Rubén Blades, Mario Bauzá, Willie Colón, Johnny Ventura, Jonny Pacheco, Juan Formell, Cachao

López, Wilfrido Vargas, Papo Lucca, Adalberto Álvarez y Juan Luis Guerra, también hay reflexiones del autor y opiniones específicas sobre lo que es y no es la Salsa. Publicado por la editorial Tusquets en 2019 es, finalmente, el texto que Fabio y los amantes del género necesitan, necesitamos, para coincidir con Padura cuando dice, finalmente que: “Hay al fin y al cabo, más de diez razones y muchísimas opiniones para creer o no, veinticinco años después, en la existencia de la Salsa. Según lo crédulo o incrédulo que sea uno”.



## Leonardo Padura LOS ROSTROS DE LA SALSA

*colección andanzas*



**Johan Andrés Rodríguez**

Comunicador Social - Periodista  
Director El Rollo



# El día de mi suerte



**Estiven González**

Licenciado en Español  
y Literatura

Suena una trompeta por toda la casa, retumba en mi teléfono sobre el escritorio en el cual me dispongo a escribir; va hasta la sala, revolotea serpenteante entre los muebles y se escabulle hacia la cocina. La alcanza una segunda trompeta y se quedan ambas retándose al unísono, armonizándose como una hoja seca en el agua sosegada. También se unen las percusiones y un piano tímido, proponiendo una tensión que solo puede solucionarse de un modo: con un coro, uno que se pueda recordar siempre en melodía, ritmo y significado, uno que se vuelva un himno, que le permita a la persona que escucha cerrar los ojos, inclinar la cabeza hacia el cielo y cantarle a grito herido por su indiferencia. El día de mi suerte de Hector Lavoe y Willie Colón.

**Pronto llegará el día de mi suerte  
sé que antes de mi muerte  
seguro que mi suerte cambiará**

Estoy más que convencido que una canción nunca es simplemente una canción. La música no se limita a todo el proceso creativo: su origen espiritual, anímico y de composición. Escuchar esta canción suscita en mí cosas completamente ajenas a las de los demás; uno puede fantasear en la idea de que el otro, al dedicarle una canción, va a sentir lo mismo. Aunque haya la complicidad y el respaldo de una experiencia en común, siempre serán perspectivas aisladas. Pero ojo, siempre permanecerá transmutada a la vivencia significativa, ni más faltaba. La música no es compacta: la música es un cúmulo de sensaciones, emociones, símbolos y significados que traspasan cualquier fórmula, traspasa la realidad y se aloja en un universo intrínseco que, aunque sabemos que existe, no podemos dominarlo, ni siquiera con el lenguaje.

**“No llores niño que tu suerte cambiará”  
Ay, ¿cuándo será?”**

Esta canción es letal para mí porque me arrojó a una suerte de epifanía. En mi familia se ha sufrido igual que en la mayoría de familias colombianas de clase media y baja. Nunca faltó un plato de comida en la mesa, pero el fin de mes era hostil; en ocasiones había que pedir prestado para suplir ciertas necesidades y había noches donde yo me flagelaba pensando de dónde putas iba a salir el dinero para pagar la universidad. Gracias a como está compuesta nuestra sociedad, hilada por la corrupción y la falta de chances para progresar, siempre guardé un resentimiento por el establecimiento y por los ricos que alzan la ceja y miran a los otros con desdén.

**Esperando mi suerte quedé yo  
pero mi vida otro rumbo cogió  
Sobreviviendo en una realidad  
de la cual yo no podía ni escapar**

La mítica frase de Sartre me atravesó para esos días: “Mitad víctimas, mitad cómplices, como todo el mundo”. Víctimas por el lodazal de mierda que ya distinguimos, cómplices por aprender a nadar en él y no buscar la salida. Yo no sabía otra cosa que resguardarme en la música, así que quise cobijar a mi familia con la misma frazada: Mamá, algún día llegará el día de nuestra suerte. Se lo dije el 31 diciembre del 2020 y subí una selfie de los dos a Instagram con la canción como banda sonora. Tarareándola nos fuimos a celebrar un año más que concluía, con el anhelo de ver en mi ebriedad un embale de pies siguiendo ese himno de los derrotados.

**Y el día que eso suceda escuche usted  
a todo el mundo yo le ayudaré  
porque tarde o temprano usted verá  
como el día de mi suerte llegará  
Y ya lo verá**

Tracé una esperanza difusa, una utopía que me permitía, al menos, tener un lugar para llegar. Y es aquí donde distinguí la revelación, es aquí donde está la letalidad: esa lejanía con ese golpe de suerte no sirve para nada si yo no me muevo y sigo mirando con abatimiento todas las cosas. Entendí, entre los abrazos del año nuevo, que el día de mi suerte había llegado hacía mucho tiempo: la unión, el amor y mi familia fueron las cosas que nunca escasearon. No corrí con el mismo destino del que habla en la canción de Lavoe y Colón: mi familia estaba armonizándose en las trompetas finales que le dan ese cierre circular a la canción, cógeme que voy sin jockey, la soledad no era una posibilidad. Esa noche me supe completamente vivo, con todas las razones para seguir resistiendo ante la adversidad y la condición humana: dándole frenetismo de baile, el ritmo definitivo de la clave.

**Trato de complacer la humanidad  
pero mi dicha aquí ha sido fatal  
No pierdo la esperanza de luchar  
y seguro que mi suerte cambiará  
Pero, ¿cuándo será?**



# TRAS PÍLDORA Y SONEROS



Pocas personas pueden decir que su vida cambió haciendo fila en un banco, Luis Fernando Gómez Ramírez sí.

Este topógrafo y tecnólogo en obras civiles egresado de la Universidad del Quindío es fiel a su tradición familiar, lo que implica dos pasiones en su vida, la música y el fútbol. Y la Salsa marca la pauta.

Recuerda sus correrías por salsotecas como Los Compadres, Son 14, Borincuba, Calirumba, pero en su hogar se selló su camino, “mi papá era un melómano consagrado de la música cubana, de los boleros, de la salsa también, de la Sonora Matancera. Crecimos escuchando música en la casa” evoca Fernando mientras espera en la barra a sus clientes, la familia Soneros.

Recién graduado trabajó en el Chocó durante dos años. Allí contrajo Malaria y tuvo que regresar a Armenia para recuperarse. Este hecho frustró su labor profesional pero al ambiente salsero de la Ciudad Milagro le dio un impulso que completó tres décadas en 2022.

“Estaba cobrando el cheque de la liquidación y me encontré un amigo, durante la charla me dijo:

- ¿Por qué no te montas un negocio de música?

- ¡Ah que pereza!

- Tienes la música, los amigos...

Ahí nació Soneros, haciendo la cola en Bancacafé”.

Y estos momentos suelen venir con la oportunidad manifiesta, “salí de ese banco y a dos pasos había un local desocupado. En ese momento me dije voy a montar un negocio. Con mis propias manos lo armé, lo decoré, y el 15 de agosto de 1992 nació Soneros, el primer día se llenó y nos hemos mantenido”.

Agradecido como es reconoce que “la joya más grande que tengo es mi clientela, que me sigue, que me quiere, la clientela que ha hecho que esto dure 30 años”.

# EL FÚTBOL

Los hermanos Gómez Ramírez son recordados en los campos del fútbol aficionado quindiano, César y Fernando conocidos como Gogó y Píldora respectivamente. Grandes jugadores de fútbol cuya vida tomó otros rumbos, César es docente y Fernando melómano de tiempo completo. “Fui muy buen futbolista, mi hermano también, y aún sigue la discusión de ¿quién era mejor?”. Una discusión que quizá se pudo resolver en esta edición. Para saberlo deben leer sobre Gogó unas páginas más adelante. César dio sus apreciaciones al respecto.

Desde muy jóvenes se les identificó también, en el barrio Zuldemayda, como los hombres de la Salsa. “Manteníamos en el barrio con los LP’s del Sexteto Juventud, Los Hermanos Lebrón y del Gran Combo, 10 o 15 discos debajo del brazo en las fiestas de casa en casa. Decían: a Fernando y César les gusta la Salsa, llámenlos para que traigan la música. Nosotros con 12, 13, 14 años ya escuchábamos música agradable al oído como decimos”.

Fernando aún disfruta del fútbol y de los amigos que generó, “colgué los guayos primero que mi hermano, hace 30 años. Pero voy a las canchas y todavía se acuerdan de mí, Píldora. Fui goleador en los torneos grandes del Quindío y fui Selección Quindío también, hasta cuando empecé a trasnochar y más en esta vida que afortunadamente elegí, porque vivo orgulloso de lo que hago. El fútbol fue una pasión de juventud pero después la pasión fue la música”.

## ¿Cómo define a Soneros?

**“Hay tres cosas importantes en mi vida, mis hijos, mi negocio y mi clientela, esto es mi vida”.**

# LOS CONCIERTOS

La música le dio otra faceta, empresario de conciertos. Los Hermanos Lebrón, Henry Fiol, La 33, Luisito Carrión, Adalberto Santiago, Ismael Miranda, Luigi Texidor, El Gran Combo de Puerto Rico, Andy Montañez, entre otros han pisado suelo quindiano gracias a su gestión.

“Cheo se me muere un mes antes de presentarlo en Armenia, aquí está el testimonio, la foto de cuando él me firma este cuadro, eso fue en Bogotá, nos hicimos grandes amigos” evoca con un dejo de orgullo y tristeza en la mirada.

Y así sale a colación la otra joya que reposa Soneros, una pintura de Cheo Feliciano autografiada. “Es un óleo que me regaló un amigo, es de Byron, un artista que hizo un monumento en Tolemaida. Me lo regaló un coronel del Ejército que fue el que negoció el trabajo y el artista le preguntó ¿qué quiere de regalo? Y él dijo hágame un Cheo Feliciano para un amigo y me hizo ese cuadro, ese cuadro habla”.

Organizar conciertos le ha dejado momentos inolvidables, “muy buenas personas, verlos en vivo es maravilloso porque uno ha vivido de ellos, ha puesto su música. Adalberto Santiago aquí sentado, Ismael Miranda llega ¡quiubo mi hermano! me llama tres veces al mes, Andy Montañez cada diciembre me manda una postal, de Cheo tengo todo lo que quieras, grabaciones con sus saludos, son cosas que lo llenan a uno”.

Su vida entera se la debe a la música y escucharlo hablar de Soneros y de Salsa lo confirma. “Soy amante de la música cubana, del bolero y el son cubano, la Salsa me apasiona es mi vida pero si lo invito a mi casa le pongo bolero porque es un poema cantado, la Salsa la llevé en mi corazón, pero escuchar un bolero o un son cubano bien hecho eso es otra dimensión”.



**Jorge Alberto Mendoza**

Comunicador Social - Periodista  
Editor General El Rollo

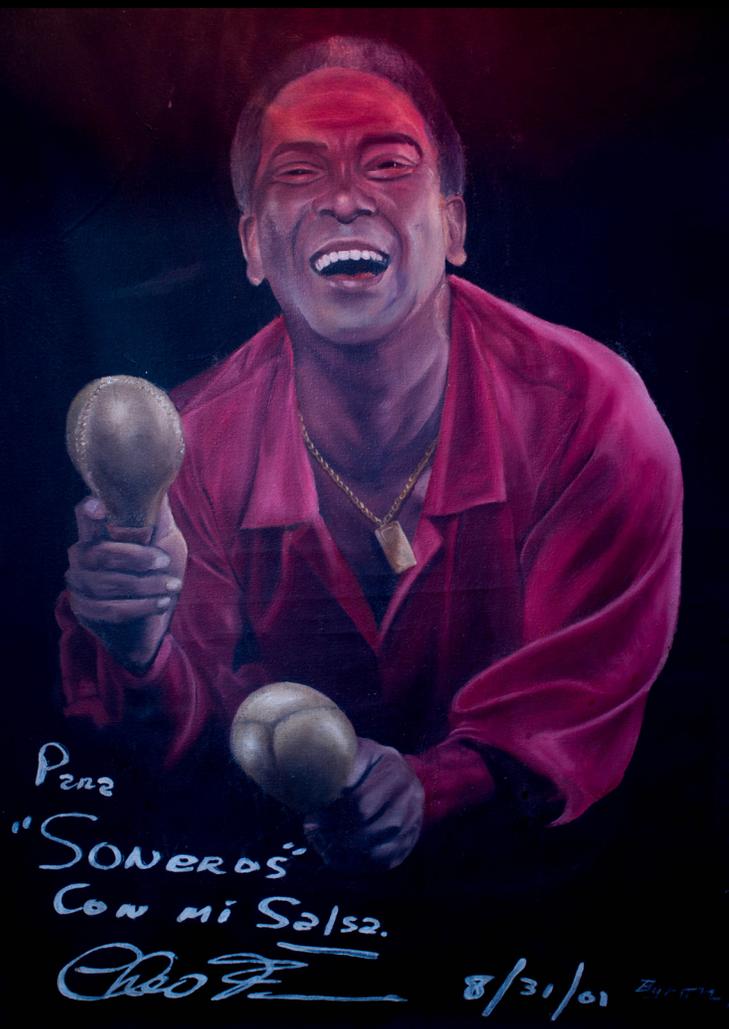
# Soneros

Cl. 19 #15-51 Armenia, Quindío / 21 de octubre 2022 / Hora 9:30 pm

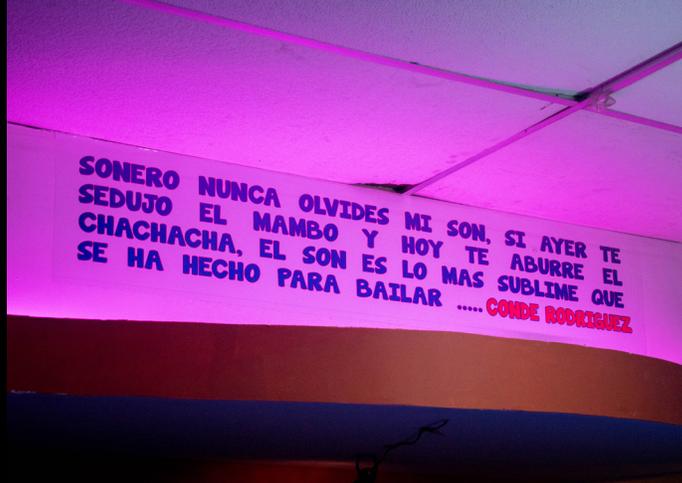
**“No hay nada menos vacío que un estadio vacío. No hay nada menos mudo que las gradas sin nadie” dice Eduardo Galeano en El fútbol a sol y sombra, ese fenómeno es exactamente lo que sucede al ingresar a la salsoteca Soneros en Armenia.**



**Aunque melómano de nacimiento y por influencia paterna, el 15 de agosto de 1992 nació la forma de vida elegida por Luis Fernando Gómez Ramírez. Vio la luz en un local cercano a la Universidad del Quindío. Tres años después se mudó a la Carrera 14 con calle 24 esquina, en el sector del Parque Cafetero, allí estuvo 16 años. Por circunstancias de la vida tuvo que moverse a la Carrera 13, de allí la modernización de la infraestructura urbana la obligó a partir nuevamente. Hoy en día se encuentra en la Calle 19 # 15-51, lleva allí 9 años, y en este punto celebró sus tres décadas de existencia.**



**YO SOY SONERO Y NO LO NIEGO, LE CANTO AL TRABAJO Y AL AMOR, LE CANTO AL TRABAJADOR QUE HACE POSIBLE MI CANTO Y HOY ES LIBRE SIN QUEBRANTO LLENO DE DICHA Y AMOR ..... SON 19**



**Sin importar el lugar donde esté Soneros el sabor, el sonido, la alegría de los momentos vividos allí se mudan también. Y evocando a Galeano “párese en medio de la cancha (de la pista en este caso) y escuche”. En Soneros, antes de que la gente se apropie del lugar, parte de la historia de la Salsa en el Quindío retumba en su interior. Así que escuchar el eco de la tradición salsera que emana de su interior es lo primero que se debe hacer al ingresar.**



**Texto: Jorge Alberto Mendoza Portillo  
Fotos: Christian Acuña Hincapié**





# ENTRE GOGÓ LES Y CAN CIONES

**Christian Acuña**

Comunicador Social - Periodista  
Editor Fotográfico El Rollo

Bajando vía a La Tebaida, a un poco más de 9 kilómetros de distancia del casco urbano de Armenia, la capital quindiana, me encuentro todos los días con un salsero de pura cepa. Nunca le falta el celular en la mano dado que de él emanan sonidos de salsa, de esa salsa brava hecha por portorriqueños residentes en Estados Unidos, cubanos y hasta colombianos. Todos los días le extiengo la mano, lo saludo y a la pregunta ¿Cómo vamos? él responde: “Viento en popa” como la canción de Willie Rosario.

César Gómez, el profe de ciencias; a quien sus amigos conocen con el remoquete de Gogó, debido al tartamudeo de un profesor que en el colegio se equivocó al mencionar su apellido y así lo “bautizó”; es fiel a sus dos pasiones, el fútbol y la salsa.

La primera fue el deporte que lo acompañó durante su infancia y adolescencia, pero que en la actualidad solo admira porque jugarlo le da un poco de susto por temor a sufrir una lesión. La segunda, la Salsa, género musical que conoció en esos viajes a Cali, cuando tenía una novia que visitaba cada 15 días. Su cuñado le rotaba casetes y por su cuenta compraba otros tantos, así fue habituando su oído. Ahora, la academia es otro de esos premios que le dio la vida y lo ha sabido disfrutar.

## DE LAS CANCHAS DEL BARRIO AL FÚTBOL PROFESIONAL

Gogó creció jugando al fútbol, la cancha del barrio Zuldemayda fue su escenario durante mucho tiempo, recuerda con especial agrado también la ahora remodelada cancha de El Placer, donde se formaban tremendas “trombas” con los mejores exponentes del balompié quindiano para jugar los torneos organizados allí. La Isabela, Ciudad Dorada y El Paraíso son otros lugares donde jugó.

Desde los 10 años hizo parte de Club Racing de Armenia. Pasó por todas las categorías y fue campeón de incontables torneos organizados en las canchas populares de Armenia y también de las que están al lado del aeropuerto El Edén; esto le dio el mérito de poder integrar la selección Quindío. Gozaba de buena pegada, le gustaba cobrar tiros libres, además, tenía una contextura que le permitía chocar fuerte. Aunque nunca ha peleado, le huye a los problemas, siempre fue el respaldo de su hermano, de quien afirma era mejor jugador de la familia.

Entre sus más destacados logros, el profe César recuerda el Campeonato Nacional Universitario en el 89 representando a la Universidad del Quindío. Es licenciado en biología de dicha institución y también cursó cuatro semestres de química allí. Y su paso por el Sporting de Barranquilla; club que abandonaría para retornar a Armenia y dedicarse al estudio y posteriormente ejercer la docencia.

Con plena sinceridad, y sin vacilación, afirma que si tuviera que escoger cuál de las dos experiencias le dejó más historias se quedaría con la calle, pues le abonó amistades, triunfos y sonrisas; jugaba tres partidos al día los fines de semana y de lunes a viernes entrenaba. La disciplina ha hecho parte de su vida siempre.

## SALSERO Y BOHEMIO HASTA QUE LO LLAME “DIOSITO”

El futbolista es salsero y bohemio por tradición, Gogó afirma que “ahora es que los jugadores han abierto más su panorama sonoro”, pero la Salsa siempre fue banda sonora no solo de él, sino de muchos de sus amigos y colegas.

En el Zuldemayda creció con el Gran Combo. En Cali, cuando viajaba donde su novia, aparecieron otros grupos y cantantes. La confirmación de su gusto por el género se dio en Los Compadres, un lugar tradicionalmente salsero que existió en Armenia, por el sector del parque Cafetero. Ahora, el parche es pegar pa’ Soneiros, negocio que pertenece a su hermano y que es el responsable de mantener viva la llama de la Salsa brava en la capital quindiana.

Entre sus referentes pueden encontrarse varios músicos y agrupaciones que lo han acompañado. El Gran Combo ocupa una parte importante en su vida, también Roberto Roena, La Selecta de Puerto Rico, Buenavista Social Club, pasando por Marvin Santiago y Ángel Canales, un panameño con un registro vocal distinto al habitual, pero que impacta en el género. Cuando le preguntan si hay relevo generacional para la bravura y el golpe, característicos de este sonido antillano, piensa, respira y afirma que resulta muy complejo, pero que admira el trabajo que hace Tromboranga de España y Sonido 70 de Armenia, dos agrupaciones que fundamentan su componente sonoro en lo clásico que el género puede ofrecer.

Gogó continúa su vida entre las aulas, Soneiros y las canchas de tenis, un deporte que también le gusta practicar y resulta menos riesgoso para una lesión. Cada fin de semana le dedica su vida a la Salsa, a la familia y sus múltiples pasiones. Así pues, cuando se quiere hablar de fútbol y salsa, sin temor a equivocarme, César tiene mucho fundamento, eso sí... la historia y los detalles son largos, por lo tanto hay que acompañar la charla con hidratación... hidratación de la buena.



# ¡Un rinconcito mágico!

**Nathalia Díaz**

Texto y Fotos

Estudiante Comunicación  
Social - Periodismo  
Universidad de Ibagué



La zona rosa de Ibagué estuvo ubicada entre las calles 42 y 43 entre carreras 5a y 6a. La vida nocturna se gozaba en bares y discotecas con música al gusto y la “guerra” de sonidos. Muchos de estos locales ahora son ventas de comidas típicas, comidas rápidas y oficinas. Sin embargo, uno logró resistir, Guateque Salsa.

Llegar hoy a las 9 o 10 de la noche a estas calles es encontrar un silencio profundo. A eso de las 11:00 escucho un son cubano. Pasando la esquina de la calle 43 donde se ubican los mariachis, a mitad de cuadra, la bandera de Cuba y un letrero colorido que dice Fania Salsa dan la bienvenida.

Un señor de barba canosa, sombrero gris, bufanda de colores, guayabera, anillos en ambas manos, 1,80 de estatura y 60 años aproximadamente, con una sonrisa de oreja a oreja, me recibe. Las mesas están todas ocupadas. El único lugar libre es la barra.

Personas sonriendo, soltando carcajadas, algunas con instrumentos siguen el ritmo de la canción. Una mujer de aproximadamente 50

años invita a bailar al hombre de la barba. El ritmo y la sincronización del baile son casi perfectos. La magia que transmiten motiva a las personas a sacar a sus parejas. Al terminar Nelcy González se ubica en la barra.

El señor “Pablito” recibe trago, dinero, sonríe y lleva el licor a las mesas. Al llegar a la barra, donde está el tornamesa y un antiguo DVD, busca entre los discos,

- ¿Qué canción quiere escuchar mi niña?
- La salsa no es mi fuerte, muy interesante lo clásico que es este lugar y como utiliza CD en esta época.
- Mis videos los tenía en betamax. Mi música en casete y en acetato, todavía los conservo ahí y los convertí en CD, dice con una postura imponente.
- ¿Por qué no utiliza un computador? me mira aterrado.
- Sonríe. Yo no manejo computadores, no se prenderlo. Aquí los DJ tienen que usar un computador para buscar un tema y se creen los verracos. Yo soy totalmente clásico, me

dice y guiña el ojo. *A mí me dicen ¡Pablito! Póngame un tema y entre ocho mil temas que tengo ahí, yo lo busco. ¡Mi computador está en la cabeza!*

Se ríe y se retira a entregar unas cervezas. El lugar era un rincón salsero clásico.

- *¿Todos los instrumentos son suyos?*
- *Sí, tengo acá el bongo, las maracas, el güiro, el cencerro y la clave. faltan las congas y los timbales pero son para un lugar más grande. Tengo los tradicionales.*
- *¿Los sabe tocar todos?*
- *Los sé tocar todos. Exclama con voz fuerte y segura.*

Pablo Fania es un amante de la música. Ha sido premiado como mejor bailarín, DJ y salsero de la Ciudad Musical de Colombia.

El lugar es pequeño. Las paredes están adornadas con discos de vinilo, fotos de cantantes salseros y frases. <<El dinero no es la vida, es tan solo un vacilón>>, <<La risa es el idioma de las personas inteligentes>> todas dicen en la parte inferior ¡Que viva la salsa!

A la 1:45 de la mañana el bar sigue lleno. Nelcy toca las maracas al ritmo de la música. El trago cumple su función. Pablito, se acerca y me dice <<un gusto tener gente nueva en mi local, mucho gusto Pablo Fania, ¿otra salsera?>> sonrío. <<Puede ser>> contesto. Uno de los clientes grita ¡Que viva Pablito Fania y Guateque Salsa! Pablito sonrío y grita ¡Que viva!

El tiempo pasa y las personas poco a poco se retiran del lugar. Todas sin excepción se van con un abrazo de Pablito.

- *¿El negocio siempre se llena?*
- *Así venga gente o no venga yo sabré como sostener esto.*
- *Se ve que el negocio es antiguo y muy acogedor.*
- *Este negocio está entre los más viejos de Colombia. Voy a cumplir 29 años el 12 de febrero (de 2019) con mi negocio comprobado con Cámara de Comercio. Mi local va conmigo hasta que me muera, yo esto no lo voy a dejar morir nunca.*

Dice, mientras recoge las sillas. Nelcy está en la entrada, me levanto y grita, <<trae las maracas>> las llevo y me siento a su lado.

- *Siente la música, mueve las maracas. Empiezo a moverlas sin la mínima sincronización. ¡Intenta! toma mi mano y me guía hasta ir al compás.*

Pablito llega con tres cervezas, invita la casa mi niña, dice con tono de cansancio, sin dejar de sonreír.

- *El estilo del negocio es un sitio salsero que no hay acá en la ciudad de Ibagué.*
- *¿Cuándo inició el gusto por este género musical?*
- *Eso nació conmigo. Yo me acuerdo que cuando tenía 14 años escuchaba un tema, que inclusive lo he buscado y no lo he encontrado. Y se llama Alabar al caballo. Pero siempre la melodía. Para mi es lo máximo, como dice Amparo Grisales ¡Me eriza!*

La esposa ríe y me felicita, está orgullosa de ser buena profesora, al parecer logro seguir el ritmo y voy al compás de la canción.

De repente, Nelcy se levanta a cantar, mueve sus maracas como una experta y dice en voz alta, ¡se acabó la rumba! cuando suena <<llegó el comandante y mandó a parar. Aquí pensaban seguir, tragando y tragando tierra, sin sospechar que en la sierra, se alumbraba el porvenir>> de Carlos Pórtela. Una canción conocida por el sarcasmo de la letra, hace una sátira al gobierno de Fidel Castro. Aplauden los dos hombres que quedan, Pablito Fania entra lo que falta para cerrar el local.

- *Gracias por todo, hasta una próxima ocasión.*
- *Mi niña siempre bienvenida futura salsera, dice Nelcy. Pablito Fania me mira y dice: Mi niña recuerde que Guateque Salsa es un rinconcito mágico donde se escucha la buena salsa”.*

Guateque Salsa no resistió el Covid. Entre julio y agosto de 2020 cerró sus puertas definitivamente.





## “Se ven las caras, pero nunca el corazón”

Plástico  
Rubén Blades.

Al leer las historias de amor y traición de Andrés, uno de los protagonistas de la novela, se activa en mi mente la rockola que todos llevamos. Y mi pinchadiscos interior elige la canción “Dilema”, interpretada por el salsero Jhonny Ventura, para ambientar la historia que se va desarrollando en el escrito. Y aunque esta canción no está en el libro, precisamente este es el efecto que produce el texto, te invita a explorar en tus gustos musicales y de manera más exacta en el ritmo de la Salsa. Esta que tiene sus orígenes en la música cubana y que en los años 60 Nueva York adaptó y presentó al mundo como una de las formas de expresión más fuertes de los latinos, ahora ese lugar lo tiene el reguetón para nuestro gusto o pesar.

El libro empieza abre las puertas de la juventud que al sonido de las trompetas hace recordar aquel ritmo que a muchas generaciones les forjó su educación sentimental: porque la pinta para ir a bailar salsa no es la misma que para escuchar rock, que en este caso es un ritmo más desleal, más asociado a la traición de los personajes. Y mientras la novela va describiendo los lugares en que suena ese son caribeño, uno empieza a recordar los parches que armaba en su barrio y cómo son tan parecidos a lo que lees. En la novela te hablan de Borincuba y Guararé, pero fácilmente los ves reflejados en Salsabor o Soneros en Armenia; o el ya desaparecido El Goce pagano, en Bogotá; o una de tantas salsotecas en el barrio obrero que le dan esa banda sonora tan especial a Santiago de Cali. Porque Jerónimo logra

esto, que sea el lugar donde suena la música en su novela, pero también que el lector la escuche en aquel lugar donde inició a bailar o que aún frecuenta para darle goce al cuerpo.

Sin embargo, la historia va más allá de solo pensar en la música y la fiesta, te recuerda el olor típico de estos lugares, que pocas veces son discotecas enormes, y por el cual fuimos descubiertos alguna vez por una amante furtiva, ya que al salir de ahí quedabas con un odotipo como documento de identidad y así descubrían tus andadas nocturnas. Entonces el relato te lleva a lugares, sonidos, olores, amores y traiciones que se viven al son de las maracas o en algunos casos, al son de los cocos. De igual forma, resalta a ese héroe que da su vida por coleccionar esta música y contar su historia, aquel que vive su existencia en círculos, similar a la forma de los LP'S que guarda con recelo, aunque ya todo esté en la red.

La historia te guía por muchos vericuetos de la Salsa, y aquella escena en que Andrés, muy novato aún, pone una canción de Jerry Rivera en Guararé (salsoteca propiedad de Rafael, en la que solo se escucha "golpe", es decir, Salsa pesada) nos recuerda el debate que se ha presentado entre los amantes de la Salsa social (muchos más afincada en los años 60 y 70) y la Salsa romántica, también llamada Salsa de alcoba o Pornosalsa por los más radicales. De igual forma, el enfrentamiento de ver quién baila mejor y tiene los mejores pasos o la manera empírica de enseñar acerca de la música en la que el aprendiz elige un disco al azar y el maestro le enseña los secretos. Estos detalles pequeños que nos pone el escritor hacen que nos identifiquemos con todo el contexto salsero, también muestran un gran amor entre líneas al género por parte de él.

Pero como la novela no solo es una apología a la fiesta y al disfrute, sino también una historia de amores y amistades marcadas por los recuerdos y la traición, Y que, a pesar del tiempo y la distancia, la muerte decidió tender un puente para unir de nuevo aquellos destinos. Leemos las historias de los personajes en el pasado y el presente, pero que obviamente no tendrán futuro. Los tiempos en que transcurre la novela Jerónimo los maneja de forma magistral, y mientras leemos la historia nos lleva a través de una letra cursiva a Borincuba, lugar del que solo al final del texto nos enteramos de su importancia en el relato; luego nos enfrentamos al pasado y al presente diferenciándolos por una marca textual o guía que consiste en un doble espacio entre los párrafos.

En la alevosía que es esta novela se desarrollan formas diferentes de memoria: la que tienen los que se quedan en un lugar y giran como en un tornamesa o la que adquieren quienes se van y ya todo lo miran con una fría distancia. Nos atrapan las personalidades envolventes de Gina y Diana; la gran ironía del destino del traidor traicionado y el final inesperado que resuelve el misterio de saber quiénes diablos son aquellos que están viviendo "La noche de los forasteros".



**La noche de los forasteros**  
**Jerónimo García Riaño**  
**Novela**  
**Lugar Común Editorial**  
**127 páginas**

**Juan Guillermo Caicedo**  
Comunicador Social - Periodista  
Docente universitario

# El Gran Varón tiene esposa, se llama Marcela

Laura Ximena García

Estudiante de Gobierno y  
Relaciones Internacionales  
CM revista El Rollo

- Disculpe, ¿qué día es hoy? Pregunté al hombre que esperaba en el paradero.
- Martes, niña, dijo en tono neutro.
- Creo que no me entendió, me refiero al número, ¿qué fecha es hoy?

El señor pasó de largo y subió al bus. ¿Por qué tengo la sensación de haber estado aquí?, no sé dónde estoy ni qué fecha es. Mi último recuerdo es bailar Pedro Navajas con Ángel. Después, salí del bar para tomar aire. En la esquina vi un hombre vestido con un gabán, usaba sombrero de ala ancha de medio lado, zapatillas bien lustradas y unos lentes oscuros, cosa extraña porque estaba de noche. Lo miré y él me sonrió con su diente de oro y una malicia que no me produjo buena espina. Quise entrar de nuevo al bar, pero el tipo se aproximaba, no sacaba las manos de los bolsillos de su gabán ¿será que lleva un puñal? Me hice la boba, intenté no verme nerviosa, pero entre más se acercaba el man más aumentaba el paso. Cruzé la acera, tropecé, y ahí perdí la noción de todo.

El lugar me era desconocido, parecía una ciudad antigua, con un toque setentero. Calles de piedra, vitrinas con electrodomésticos antiguos, autos que solía ver en los deshuesade-

ros ahora se tomaban la ciudad. Vestimentas que se asemejaban a lo que papá usaba en su modo conquista y mujeres con prendas coloridas, peinados altos y accesorios extravagantes. Probablemente algunas partes de mi cerebro fallaban, mi zona límbica, esa que almacena los recuerdos, no lograba capturar algo específico, solo divagaba.

Seguí caminando, de pronto una duda me asaltó, ¿por qué todos andan sin tapabocas? ¿La pandemia acabó y yo ni por enterada? De repente vi una señora parecida a la mamá de Carolina dentro de una panadería y me acerqué.

- ¡Doña Zulma!, exclamé feliz, tiempo sin saber de usted, ¿cómo le ha ido?, ¿cómo está su mamá?, ¿qué tal está el Viejo Toño? Cuénteme.

La mamá de Carolina me miro confundida, no se movía ni decía una sola palabra.

- Doña Zulma, ¿está bien? ¿Le pasa algo?, pregunté asustada.

Conocí a Zulma Guerrero cuando me volví amiga de Catalina Caicedo. Tenía unos cuaren-

ta y tantos años, santandereana, madre soltera, vivía con su medio hermano Antonio Varón, al que en la cuadra conocían como el Viejo Toño, por ser elocuente, amargado y resabiado como los viejos del barrio. La mamá de Catalina me miró durante no sé cuántos segundos, parecía que me analizaba hasta que por fin habló:

— Niña, yo creo que se confundió de Zulma. Yo a usted no la conozco, es la primera vez que la veo en mi vida.

Mi primera reacción fue reírme, a doña Zulma le gustan los chistes y pegarle sustos a uno, como cuando le dijo a Catalina que su hermano, Héctor Fabián, había embarazado a la vecina.

— Ay doña Zulma, deje la bobada, usted sabe que soy yo, Marcela Bustamante, la amiga de Catalina, su hija.

Zulma abrió los ojos y me dio una cachetada

— A mí no me venga a faltar al respeto que yo no soy mamá de nadie, ni conozco a ninguna Marcela. Qué tal esta.

La miré detenidamente, no me quedaba duda de que era la mismísima Zulma Guerrero, aunque no tenía el pelo tan canoso, estaba más delgada y se veía unos años más joven. Venga, ¿será que se hizo la lipo o por qué la veo como más fresca y tranquila? Hoy parece que ni la luz le hubiese hecho efecto. Pero ve que tan rara está hoy esa señora.

Fui en busca de una droguería pa ver qué me quitaba ese dolor de cabeza tan tremendo, y la primera que vi, a esa entré.

— Buenas tardes.

— Buenas tardes, niña. ¿En qué le puedo colaborar?

Le iba a pedir algo pal dolor de cabeza, cuando otra pregunta cruzó mi mente

— ¿Qué fecha es hoy? ¿Y por qué anda todo mundo sin tapabocas? ¿Ya se acabó el Covid?

El muchacho me miró extrañado y agarró el calendario

— Pues mami, hoy es martes 3 de octubre de 1978.

Me solté a reír y le dije

— No mano, sea serio, ¿qué fecha es hoy?

El pelado me miró rayado

— Tan boba, vea el calendario usted misma y compruébelo, hoy es 3 de octubre de 1978.

No puede ser, ayer era 13 de marzo del 2021, ¿cómo pasó esto?

— Vení, me dijo el muchacho. “¿Vos sos la mujer de Simón, el hijo de don Andrés? varias veces la he visto con él, pero no sé qué tan cierto sea el chisme de que Simón es marica y travesti, le pregunto pa ver si usted lo está cubriendo o qué.

— ¿Quién es Simón?, pregunté de golpe.

— Mija, ¿no conoce el chisme del Gran Varón?

— Negué con la cabeza.

— Simón es el hijo de don Andrés, un hombre con poder en la ciudad, el orgullo del papá por ser el único varón. Don Andrés siempre lo trató con mano dura, lo obligó a estudiar lo mismo que él, Simón nunca lo contradecía, le daba miedo y quería ser el Gran Varón que don Andrés deseaba. Vivió aquí unos años, se casó con sumercé en el 77 pero a los dos meses, usted me corregirá, se fue al extranjero. Hace como una semana, Juanito me contó que don Andrés fue a visitarlo de sorpresa y lo encontró dizque con labial y falda, ¿cómo ve pues a su marido? Aunque no sé, ese Juanito es muy mañoso, por eso le decimos Juanito Alimaña, nunca sabe uno si es verdad lo que dice o qué intenciones tiene.

¿Esa no es una canción de salsa? ¿De qué está hablando este pelado? Me despedí del chico de la droguería sin hacer ningún comentario. Di la vuelta, y cuando volví a entrar a bar la canción había terminado.



# 15 AÑOS ENCUENTRO NACIONAL DE ESCRITORES LUIS VIDALES

Fotos: Christian Acuña

